



Desaliento laboral. Una aproximación al análisis de la subutilización de la fuerza de trabajo juvenil de México

Verónica Murguía, Zoraida Ronzón y Ana Elizabeth Jardón¹

Resumen

Para tener un panorama más amplio de la participación de las personas jóvenes en el mercado laboral, se deben estudiar las condiciones de la ocupación y del no empleo con la misma relevancia. A partir de ello, el objetivo del presente documento es analizar el desaliento de la población joven de México como parte de la subutilización de la fuerza laboral. Dicho análisis se realiza desde la sociodemografía, donde se exponen las características principales del desaliento, tanto en términos conceptuales como en lo empírico. El estudio cuantitativo caracteriza a la población joven en situación de desaliento y desocupación para tres años de interés: 2013, 2019 y 2022. Asimismo, se aplican modelos logísticos multinomiales para identificar los factores sociodemográficos asociados al desaliento juvenil, entre los que se destacan ser mujer, tener hijos, cuidar de otras personas, estudiar y tener mayores niveles de cualificación. A manera de conclusión, se sostiene que las personas jóvenes no buscan empleo de manera activa, aunque se desee o se necesite, no por motivos individuales voluntarios, sino por las restricciones impuestas por el mercado laboral.

Términos clave: *Desaliento, desocupación, subutilización de la fuerza de trabajo, población joven.*

Introducción

La juventud es una etapa biopsicosocial de transición entre la infancia y la adultez, donde se pueden experimentar diversos eventos de relevancia en las trayectorias de vida de las personas: concluir el proceso de educación formal, conformación de la propia familia nuclear, participación ciudadana, entre otros. Sin embargo, múltiples factores inciden en la experiencia de dichos eventos, como en el caso de la inserción al mercado laboral, donde las personas jóvenes se encuentran entre las más propensas a la vulnerabilidad y exclusión laboral (Weller, 2009, 2011). Esta situación se caracteriza por el predominio de las siguientes condiciones: altas tasa de ocupación informal, inestabilidad laboral, remuneración no acorde con sus actividades, mayores jornadas laborales, ausencia de contrato escrito, contrataciones por tiempo definido o de prueba, inexistencia de prestaciones de ley o seguridad social, entre otros (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2015a; Rodríguez, 2011; Villalobos et al., 2021).

La inserción de la población joven en el mercado laboral tiene impactos en lo político, económico, social, entre otros. Por ello, es necesario profundizar en el tema desde la ocupación y el no trabajo con la misma relevancia. Tanto una u otra situación manifiestan problemáticas que deben ser atendidas a partir de

¹ Universidad Autónoma del Estado de México (mvmurguias@uaemex.mx, zronzonzh@uaemex.mx, aejardondh@uaemex.mx).

sus peculiaridades. A partir de este reconocimiento, en el presente artículo se hace énfasis en el desaliento laboral,² el cual se define como la condición de las personas que no tienen empleo en el periodo de referencia, no llevan a cabo acciones de búsqueda por motivos relacionados con el mercado laboral, pero sí están disponibles para trabajar (OIT, 2013).

De esta manera, el desaliento visibiliza a un contingente de la población que está en una zona gris, entre la inactividad y actividad económica (Groisman y Sconfienza, 2014). Esta condición no es un problema menor, ya que actualmente no se reconoce a este grupo “ni en la producción de información, ni en las prácticas de investigación, ni en las políticas de empleo” (Escoto et al., 2017, p. 85), lo cual ocasiona dos efectos relevantes. Por un lado, que se tenga una imagen imprecisa del mercado laboral. Por otro, que a las personas en condición de desaliento se les exponga a diversas situaciones de vulnerabilidad, no solo en el ámbito laboral, sino en otras dimensiones de la vida del ser humano como es su identidad, autorrealización e interacción con otros miembros de la sociedad.

Por lo anterior, el objetivo del presente documento es analizar el desaliento de la población joven de México como parte de la subutilización de la fuerza laboral. Para ello, se retoma la propuesta de la OIT (2013), en la cual se considera a la desocupación y al subempleo por insuficiencia de horas como medidas de la Población Económicamente Activa (PEA), y a la fuerza de trabajo potencial desde la Población No Económicamente Activa (PNEA). En esta última se ubica a las personas buscadoras desalentadas.

El contenido del artículo se constituye de cinco apartados. El primero presenta la metodología que guió el proceso para abordar al desaliento de la población joven en México, principalmente, se describe el uso de las fuentes de información y las características del estudio cuantitativo. En el segundo se discute el concepto del desaliento como parte de la necesidad insatisfecha del empleo. El tercero muestra los

perfiles sociodemográficos de la población joven de México en condición de desaliento, así como de la desocupación, esto con el fin de destacar las diferencias y similitudes de ambos grupos para tres años de interés: 2013, 2019 y 2022. El cuarto expone los resultados de los modelos logísticos multinomiales aplicados para identificar los factores sociodemográficos asociados a la situación del empleo juvenil. Y en el quinto se presentan las consideraciones finales, donde se manifiesta la importancia de centrar la atención en la población joven, específicamente la que no tiene empleo, a la luz del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (CMPD).

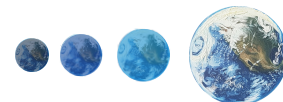
Metodología

La revisión conceptual sobre el desaliento es una parte fundamental del artículo. Por lo cual, el uso de fuentes documentales elaboradas por organismos internacionales como la OIT y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), referencias nacionales como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y textos científicos, son insumos requeridos para aportar a la discusión del concepto. Con ello, además de presentar las características, factores y alcances del desaliento, se sustenta la necesidad de considerar al desaliento como parte del análisis de la subutilización de la fuerza de trabajo.

Otra parte relevante del artículo es el análisis cuantitativo del desaliento y la desocupación para evidenciar la subutilización de la fuerza de trabajo en México. Para ello, se utilizaron los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), fuente elaborada por el INEGI. Se retomaron los datos transversales de la encuesta en tres momentos de interés: 2013, 2019 y 2022.³ La inclusión de 2013 se fundamenta por ser el año de inicio del CMPD (CEPAL, 2013). El 2019 se considera en la discusión por ser el año previo a los efectos de la crisis sanitaria mundial producto del COVID 19. Finalmente, 2022 se incluye por las tendencias de recuperación de un mercado laboral constreñido a causa de la Jornada Nacional de Sana Distancia (Gobierno de México, 2020),

² Los términos buscadores desalentados, desaliento y desaliento laboral serán utilizados en este documento como equivalentes para referirse a la condición de personas que no tienen empleo, no llevan acciones concretas para buscar empleo por motivos relacionados con el mercado laboral, pero sí manifiestan disponibilidad para trabajar.

³ Se utilizó el primer trimestre de cada año referido para hacer uso de la variable “trabajos de cuidados” existente únicamente en el cuestionario ampliado.



específicamente por las acciones de confinamiento y de suspensión de actividades no esenciales, así como de la disponibilidad de datos previos al cumplimiento de los diez años del CMPD y de estar a mitad del camino de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).⁴

En cuanto al grupo de población, el interés se acentúa en las personas jóvenes a nivel nacional. La OIT (2015c) refiere que las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años son jóvenes. En cambio, la pauta oficial mexicana indica que el rango de edad para determinar la juventud está entre los 12 y 29 años (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE], 2017). Bajo estos referentes, se opta por considerar dentro del presente análisis a las personas entre 15 y 29 años. En este rango se incluye la edad para trabajar y la máxima edad considerada como joven en nuestro país, con lo cual se obtiene un panorama más amplio de la heterogeneidad de la juventud.

La selección de la población joven no es por la edad en sí misma. Si bien es relevante esta etapa de la vida por los eventos de transición, como la culminación de sus estudios, conformación de sus propios núcleos familiares y primeras experiencias en la inserción laboral, existe otra razón que atañe directamente al desaliento. En estudios previos, se han destacado tres principales perfiles con la condición de desaliento: mujeres, adultos en fase de retiro y jóvenes (Arcos y Castillo, 2019; Escoto et al., 2017; Márquez, 2015). La situación de desaliento en las personas jóvenes es una característica más de las malas o pésimas condiciones que caracterizan a este grupo en torno al mercado laboral. En términos generales, es uno de los principales grupos tendiente a la vulnerabilidad y exclusión del mercado laboral (Weller, 2009; 2011).

A partir de las delimitaciones señaladas, se seleccionaron ocho variables sociodemográficas para caracterizar a la población joven en situación de desaliento y desocupación: sexo, grupos etarios, escolaridad, asistencia escolar, situación conyugal, número

de hijos, posición en el hogar y ámbito de residencia. Además, por la relevancia del tema, se incluyó la variable motivo de no búsqueda de empleo en las estimaciones del desaliento.⁵ El producto de dicha caracterización permite tener una mirada más amplia y heterogénea de la subutilización de la fuerza de trabajo.

Finalmente, se aplicaron modelos logísticos multinomiales de cada año para estimar la ocurrencia de las condiciones de actividad (ocupación, desocupación y desaliento), en función de las variables sociodemográficas seleccionadas, excepto motivos de no búsqueda de empleo, debido a que no corresponde con la desocupación. Los resultados de los modelos se expresan en efectos marginales, ya que indican “cuánto cambian las probabilidades de las categorías modeladas [...] en términos del cambio en una unidad de la independiente, dejando el resto de las variables independientes en sus valores medios o constantes” (Escoto et al., 2017, p. 96).

El desaliento laboral

Las encuestas de empleo en hogares en México tienen como referente conceptual a los siguientes organismos internacionales: la OIT, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Grupo de París, el grupo Delhi, la oficina de Estadística de las Naciones Unidas (ONU), el grupo de trabajo intersecretarial de revisión de los Sistemas de Contabilidad Nacional (ISWGNA) y el Acuerdo Laboral de América del Norte (ACLAN) (INEGI, 2020). A partir de esta pauta internacional se ha generado un sistema conceptual para identificar, clasificar y caracterizar a la fuerza laboral.

⁴ Para el momento de la elaboración de este documento no estaban publicados los trimestres de 2023 de la ENOE. Se eligió trabajar con el primer trimestre de 2022 para tener un referente próximo a los 10 años del Consenso de Montevideo y al punto medio de los ODS. Sin embargo, se reconoce que los datos de 2022 reflejan un periodo de ajuste y recuperación del mercado laboral ante la crisis sanitaria del COVID 19.

⁵ La variable “motivo de no búsqueda de empleo” se compone de cuatro categorías a partir de la pregunta P2G2 del cuestionario básico de la ENOE. En cada categoría se agregan los motivos de acuerdo con la propuesta de OIT (2013). Mercado: 1) está esperando la respuesta a una solicitud o está apalabrado con un patrón que lo llamará en fecha próxima, 2) no hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión, 3) no cuenta con la escolaridad, los papeles o la experiencia necesaria para realizar un trabajo, 4) piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo, 5) en su localidad no hay trabajo o solo se realiza en ciertas temporadas del año, 6) la inseguridad pública o el exceso de trámites lo desalientan a iniciar una actividad. Salud: 7) espera recuperarse de una enfermedad o accidente. Familiares: 8) está embarazada, 9) no tiene quien le cuide a sus hijos pequeños, ancianos o enfermos, 10) No lo(a) deja un familiar. Otros personales: 12) Por otras razones personales.

Uno de los conceptos que atañe al presente estudio es la desocupación, el cual se conforma por aquellas personas que refieren no contar con un trabajo durante el periodo de referencia, llevan a cabo acciones concretas de búsqueda para encontrar uno y, se encuentran disponible para trabajar (OIT, 2013). En los Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (KILM, por sus siglas en inglés), se menciona que la tasa de desocupación se usa para medir la oferta de trabajo no utilizada, por lo que es el indicador más informativo sobre el mercado laboral, debido a que manifiesta el desempeño general del mercado y la economía en términos amplios, pero no contribuye a la medición de las dificultades económicas ni del bienestar (OIT, 2015b). Es decir, la desocupación no pretende ser la magnitud que exprese cuántas personas necesitan trabajar en un lugar y momento determinados, o la medida de cuán grande es el déficit de oportunidades laborales *per se*, lo que sí indica es la magnitud de la población no ocupada que se comporta como buscadora de trabajo ante un déficit de oportunidades (INEGI, 2020, p. 13).

Por lo anterior, en la 19ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (OIT, 2013), se reconoció que la tasa de desocupación “no puede reflejar totalmente la oferta potencial de trabajo, pues no comprende a todas las personas con necesidades insatisfechas de empleo generador de ingresos” (p. 13). Ante ello, se propone en el proyecto de resolución de la conferencia referida, otras medidas de la subutilización de la fuerza de trabajo,⁶ donde, además del desempleo, se consideren otros indicadores como el subempleo por insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial.

Grosso modo, el subempleo por insuficiencia de horas estima a las personas que desean trabajar más horas, están disponibles para trabajar más horas y han trabajado menos de un límite de horas determinado, esto último en función de circunstancias nacionales

⁶ En la 19ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo se argumenta que, para “facilitar el seguimiento de los mercados laborales, el proyecto de resolución incluye definiciones y directrices operativas para la recopilación de determinadas medidas relativas a la subutilización de la fuerza de trabajo. Estas comprenden medidas del subempleo por insuficiencia de horas, el desempleo y la fuerza de trabajo potencial, que reflejan especialmente la inadecuación entre la oferta y la demanda de trabajo a consecuencia de una absorción insuficiente de la mano de obra” (OIT, 2013, p. 39).

(OIT, 2013). En cuanto a la fuerza de trabajo potencial, la misma fuente refiere que este indicador abarca a las personas que manifestaron su interés en trabajar y se identifican en alguno de los tres grupos mutuamente excluyentes:

- a) buscadores no disponibles: se refiere a las personas sin empleo que están en busca de empleo, pero no se encuentran disponibles para trabajar;
- b) buscadores potenciales disponibles: se refiere a las personas sin empleo que no están en busca de empleo, pero se encuentran disponibles para trabajar, y
- c) buscadores potenciales que desean trabajar: se refiere a las personas sin empleo que no están en busca de empleo ni se encuentran disponibles, pero desean trabajar (OIT, 2013, p. 45).

Si bien se reconoce que todas las medidas referidas son necesarias para profundizar en el estudio de la subutilización de la fuerza de trabajo, para fines de este documento, el enfoque está en un subgrupo de los buscadores potenciales disponibles: buscadores desalentados (véase esquema 1). En esta categoría se incluyen a las personas con las condiciones de buscadores potenciales disponibles, pero sus motivos de no búsqueda de empleo están relacionados con el mercado laboral.⁷

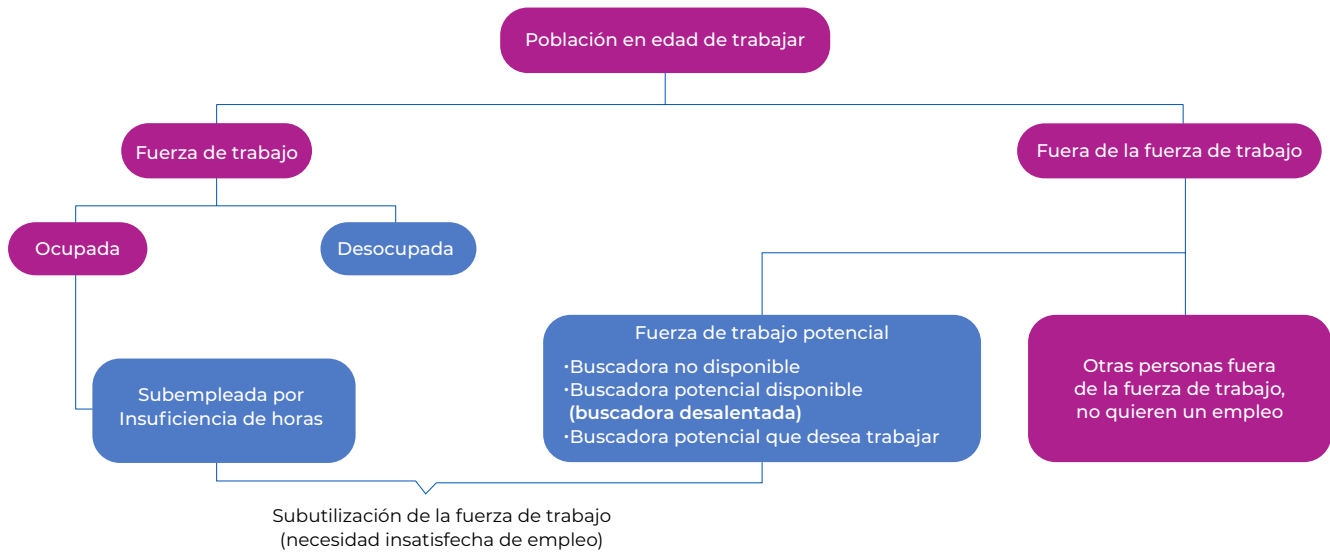
Así, la principal característica que distingue la desocupación del desaliento es la condición de búsqueda de empleo. Al primero, por la acción de búsqueda de empleo, es decir, por hacerse presente en el mercado laboral, es que se clasifica a las personas desocupadas dentro de la PEA (INEGI, 2020). En cambio, por no buscar activamente empleo, los procedimientos actuales de medición ubican a las personas desalentadas como inactivas bajo dos argumentos (Escoto et al., 2017). En primer lugar, se sostiene que la inactividad es una condición voluntaria, ya que no se busca activamente

⁷ Los motivos relacionados con el mercado laboral para no buscar empleo son: fracaso anterior en la búsqueda de un trabajo adecuado; falta de experiencia o calificaciones o de empleos adaptados a las competencias laborales de las personas; escasez de empleos en la región; pérdida reciente del empleo; edad de los buscadores de empleo, considerados demasiado jóvenes o demasiado mayores por los posibles empleadores (OIT, 2013, p. 78).



Esquema 1.

Componentes de la subutilización de la fuerza de trabajo relacionada con la absorción insuficiente de mano de obra



Fuente: Elaboración propia a partir de la OIT (2013, p. 22).

trabajo debido a que se deduce que cuentan con algún otro medio de subsistencia, por lo que no se considera como una oferta potencial de trabajo. En segundo lugar, se hace énfasis en el débil vínculo que tiene este grupo de personas con el mercado de trabajo, esto a causa de los bajos recursos de empleabilidad.

Ambos argumentos son discutibles. Para el primero, Escoto et al. (2017) indican que “más que tratarse de una condición voluntaria, la existencia de este tipo de desempleo es un efecto de las dinámicas del mercado de trabajo que excluyen a cierto contingente de población” (p. 86). Es decir, los obstáculos del mercado laboral se imponen ante la búsqueda de empleo, por lo que el adjetivo voluntario pierde sentido ante un mercado restringido y excluyente.

En cuanto al débil vínculo con el mercado laboral a causa de los bajos recursos de empleabilidad, se denota un círculo vicioso provocado por el mismo mercado. Largos periodos de tiempo dedicados a la búsqueda disminuyen las posibilidades de emplearse en el futuro a causa de la desactualización de capacidades, acotar la red de contactos, perder la experiencia, dificultad financiera, pérdida de la autoestima o que los empleadores consideren como un factor negativo el desempleo de larga duración, lo cual, dificulta escapar

de la marginalidad (Arcos y Castillo, 2019; Groisman y Sconfienza, 2014; OIT, 2013).

A la luz de estos debates, se destaca el fundamento estructural del desaliento y se diluye una explicación predispuesta a una determinación individual voluntaria de la inactividad. Desde esta perspectiva, el mercado laboral es el que genera obstáculos que conducen al distanciamiento y desánimo en la búsqueda activa de empleo, pues su escasa capacidad para absorber a la población que requiere empleo y las malas condiciones laborales, imponen restricciones a buscadores potenciales (Escoto et al., 2017).

Como se puede advertir, la noción de desaliento conlleva a reflexiones sustanciales en términos conceptuales y empíricos en torno al mercado laboral (Márquez, 2015). En primera instancia, las personas en condición de desaliento se catalogan como inactivas, específicamente en el grupo de disponibles. Sin embargo, su misma condición de deseo o necesidad de trabajar, aunque no exista una búsqueda activa, imprime de manera subyacente presión al mercado laboral. Por ello, se debe considerar al desaliento como una medida que, aunado al desempleo, fortalezca el análisis sobre la subutilización de la fuerza de trabajo. Hacer este ajuste, implica modificar el punto de enfoque como

lo señalan Escoto et al. (2017), pues se pasa de captar, de manera sesgada, el problema de la presión sobre el mercado laboral por la vía del desempleo, al déficit de lugares ocupacionales, es decir, a la incapacidad del mercado laboral para incluir a las personas interesadas.

Por su parte, en términos empíricos, el desaliento hace visible lo oculto, por lo que, al ser considerado como una medida que evidencie el problema de la absorción laboral “el desempleo pasa a ser un problema de mayor cuantía a lo usualmente reconocido en las cifras oficiales” (Márquez, 2015, p. 144). Esto conlleva, siguiendo a la autora, a que se replanteen las nociones y mediciones clásicas que estiman la fuerza de trabajo. En consecuencia, se esperaría trastocar la forma de aproximarse a las condiciones del mercado laboral y las acciones derivadas de esa información.

Sin duda, incorporar al desaliento en las mediciones, estudios y políticas concernientes a lo laboral, permite tener otra perspectiva de la composición y dinámica del mercado de trabajo. Por ello, en el siguiente apartado se presentan las estimaciones que caracterizan a la desocupación y al desaliento en la población joven en edad de trabajar. Esta información tiene la intención de mostrar lo amplio y heterogéneo que es la subutilización de la fuerza de trabajo.

Perfiles sociodemográficos de la desocupación y desaliento en la población joven de México

A partir de la propuesta de la OIT (2013) sobre las medidas de la subutilización de la fuerza laboral (desocupación, subempleo por insuficiencia de horas y la

fuerza de trabajo potencial), en esta sección se concentra la atención en la desocupación y en la búsqueda desalentada (medida incluida en la fuerza de trabajo potencial) de la población joven de México. El primero, porque es único indicador actual que mide el desempleo como parte de la fuerza de trabajo, es decir, desde la actividad. Por su parte, el desaliento se considera por la potencial presión que le imprime a la fuerza de trabajo, pero desde la inactividad.

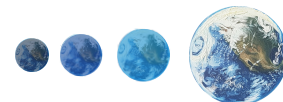
Una tercera parte de la población en edad de trabajar estaba constituida por jóvenes de 15 a 29 años, de los cuales, 31.6 por ciento en 2013, 29 por ciento en 2019 y 28.4 por ciento en 2022, formaron parte de la PEA (véase cuadro 1). La disminución de los porcentajes, al paso de los tres años de referencia, se debe a los procesos de cambio en la estructura demográfica en nuestro país, tendientes al envejecimiento, donde la edad mediana pasó de 22 años en 2000 a 29 años en 2020 (INEGI, s/f).

En las tasas de la situación ocupacional de la población joven, se evidencia que la diferencia entre 2019 y 2022 son mínimas, en comparación con las de 2013 y 2019. Específicamente, en las tasas de desocupación juvenil se observa una diferencia de 2.3 puntos porcentuales. Sin embargo, al ver las distribuciones se puede atribuir ese diferencial al incremento del contingente de no disponibles. La misma tendencia se observa en el grupo de desaliento. En términos generales, estos datos indican que la población joven demandó más espacios en la fuerza laboral en 2013, en comparación con 2019 y 2022, por medio de búsquedas activas de empleo y, a su vez, el mercado impuso más restricciones que llevaron al desánimo en la búsqueda de empleo (véase cuadro 2).

Cuadro 1.
República Mexicana. Población de 15 a 29 años y PEA, 2013, 2019 y 2022

Año	Población		PEA	
	Total	%	Total	%
2013	30 267 314	35.3	16 065 522	31.6
2019	30 825 930	33	16 109 723	29
2022	31 416 061	31.8	16 492 716	28.4

Fuente: Elaboración propia con base en ENOE, 1er trimestre, varios años.



Cuadro 2.
República Mexicana. Situación ocupacional de la población de 15 a 29 años, 2013, 2019 y 2022

Situación	Distribución			Tasas		
	2013	2019	2022	2013	2019	2022
Ocupados	49.9	50.6	50.4	91.7	93.9	94.4
Desocupados	4.5	3.3	3	8.3	6.1	5.6
Desalentados	12	10.6	11.1	26.2	23	23.8
No disponibles	33.6	35.5	35.5	73.8	77	76.2

Fuente: Elaboración propia con base en ENOE, 1er trimestre, varios años.

De igual modo, las tasas de las características sociodemográficas de la población joven desocupada de 2013 son mayores en comparación con 2019 y 2022, excepto la población joven con primaria incompleta de 2019, el cual se equipara y aumenta en un décimo porcentual respecto a la de 2013 (véase cuadro 3). Asimismo, en el comparativo general por años, se observa una mínima diferencia de todas las tasas entre 2019 y 2022. Esto llama la atención, debido a que, en medio de estos años, se constriñó el mercado laboral por las medidas de confinamiento y suspensión de actividades no esenciales como parte de la Jornada Nacional de Sana Distancia. Con ello, se evidencia la recuperación de los indicadores de desocupación en la población joven a niveles de prepandemia (OIT, 2023).

En cuanto a las características sociodemográficas de la población joven desocupada, se observa que las mayores tasas están en los contingentes de mujeres, los grupos de edad más jóvenes, quienes tienen educación media superior y superior, no asisten a la escuela, no están unidos, no tienen hijos, son hijos y residen en el ámbito urbano (véase cuadro 3). De aquí, se destacan tres elementos. En primer lugar, las tasas de desocupación por sexo evidencian las inequitativas oportunidades de acceder a un empleo, donde las mujeres jóvenes tienen que lidiar con mayores obstáculos del mercado laboral que sus pares hombres (Ortiz y Rodríguez, 2021). En segundo lugar, las categorías relacionadas con el hogar muestran que este grupo de jóvenes son parte de la familia nuclear de origen. Como dato de referencia, en el caso de las mujeres, la edad mediana de la primera unión está entre los 21 años (Pérez, 2020), misma edad registrada para tener el primer hijo o hija (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2020). Finalmente, los niveles de

escolaridad medio superior y superior son rasgos que caracterizan a las personas jóvenes desocupadas. Esto coincide con Loría y Salas (2019), quienes señalan que las personas jóvenes con menor educación experimentan menores tasas de desempleo y, viceversa, lo cual denota la subutilización de personas jóvenes con mayores niveles de capacitación.

Respecto a las personas jóvenes desalentadas, el perfil sociodemográfico se constituye por: mujeres, edades entre 25 y 29 años, nivel de escolaridad medio superior y superior, sin asistencia escolar, estar unidos, tener de 1 a 3 hijos, ser cónyuge o no tener parentesco y residir en un ámbito rural (véase cuadro 4). De este perfil, se destacan dos elementos. Por un lado, el ser mujer, tener mayores niveles de educación y no asistir a la escuela, son características en las que el desaliento coincide con la desocupación. Por otro lado, las personas jóvenes que tienen más edad y que constituyeron su propia familia nuclear, presentan mayores tasas de desaliento laboral. Esto sugiere que la dependencia de otros integrantes del hogar ejerce una necesidad o deseo de trabajo (Escoto et al., 2017). Pero, no se realiza una búsqueda activa debido a las restricciones del mercado laboral, sobre todo en términos de apoyos para armonizar las actividades relacionadas al empleo con las respectivas del hogar. Las altas tasas en la categoría de familia, como principal motivo de no búsqueda de empleo, reflejan la paradoja entre las dimensiones familia y empleo.

En términos generales, las características sociodemográficas de las personas en situación de desocupación y desaliento muestran dos perfiles disímiles frente a la condición de no empleo. Si bien, hay elementos en común como las brechas por género, donde las mujeres encuentran más restricciones en el camino a la

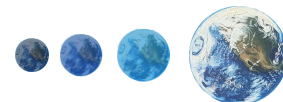
ocupación, o la subutilización de las personas jóvenes con mayor cualificación; hay otras condiciones que hacen notables diferencias como la edad, configuración del hogar y ámbito de residencia. Por lo tanto, cada

indicador debe ser atendido de forma diferencial cuando se analiza el no trabajo en este grupo etario, con el fin de reconocer las diversas expresiones de la subutilización de la fuerza laboral.

Cuadro 3.
República Mexicana. Desocupación laboral en la población de 15 a 29 años, 2013, 2019 y 2022

Características	Distribución			Tasas de desocupación		
	2013	2019	2022	2013	2019	2022
Sexo						
Hombres	59.9	57.3	59.1	7.9	5.4	5.6
Mujeres	40.1	42.7	40.9	9.2	7	6.3
Grupo etario						
15 a 19	26.6	22.4	21	10.1	6.4	6.2
20 a 24	41.9	44.6	41.7	9.1	7.1	6.5
25 a 29	31.4	33	37.3	6.6	4.8	5.2
Escolaridad						
Primaria incompleta	2.2	1.7	1	4.1	4.2	3
Primaria completa	13.9	8.8	7.1	7.1	4.7	4.2
Secundaria completa	40.7	36.4	31.1	8.4	5.5	5.1
Medio superior y superior	43.1	53.1	60.8	9.3	6.8	6.8
Asistencia escolar						
Asiste escuela	13.2	13.6	12.7	7.2	5	4.7
No asiste escuela	86.8	86.4	87.3	8.5	6.2	6.1
Situación conyugal						
No unidos	77.6	79	84.4	9.9	7.1	7.2
Unidos	22.4	21	15.6	5.4	3.8	3
Número de hijos						
Sin hijos	26.6	28.7	29.4	9.9	7.6	7.1
1 hijo/a	8.3	7.8	6.7	8.9	6.1	5.1
2 a 3 hijo/as	5	5.8	4.5	7.1	5.9	4.8
3 o más hijo/as	60.1	57.7	59.3	7.9	5.4	5.6
Posición en el hogar						
Esposo/a	6.2	5.7	4.3	6.7	4.5	3.4
Hijo/a	70.4	71.9	73.8	9.7	7.1	6.9
Otro pariente	13.5	14.1	14.9	9.2	6.1	6.3
Sin parentesco	10	8.3	6.9	4.3	2.8	2.6
Ámbito						
Rural	12.9	12.3	12.5	5.1	3.5	3.5
Urbano	87.1	87.7	87.5	9.2	6.6	6.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENOE, 1er trimestre, varios años.



Cuadro 4. República Mexicana. Desaliento laboral en la población de 15 a 29 años, 2013, 2019 y 2022						
Características	Distribución			Tasas de desaliento		
	2013	2019	2022	2013	2019	2022
Sexo						
Hombres	31.1	32.1	36.8	23.8	21.1	24.2
Mujeres	68.9	67.9	63.2	26.7	23.4	22.8
Grupo etario						
15 a 19	45	42.4	38.8	21.1	17.4	16.7
20 a 24	32.7	33.6	36.2	29.5	27.4	28.8
25 a 29	22.3	24	25	34.9	31.6	35.2
Escolaridad						
Primaria incompleta	4.1	2.1	2.3	25.9	20.4	23
Primaria completa	19.8	14.6	13.3	24	19.9	21
Secundaria completa	48.2	44.9	43.3	26	20.6	21.6
Medio superior y superior	27.8	38.5	41.1	26.7	27.3	26.4
Asistencia escolar						
Asiste	45.8	48.5	43.5	20.1	17.9	16.2
No asiste	54.2	51.5	56.5	33.8	30	35.2
Situación conyugal						
No unidos	65.7	68.3	71.7	23.3	20.6	21.3
Unidos	34.3	31.7	28.3	32.3	28.5	30.6
Número de hijos						
Sin hijos	35.8	36	35.5	22	19.2	18.4
1 hijo/a	15.2	15.3	14.3	32.7	29.5	33.2
2 a 3 hijo/as	16.2	15.3	12.4	36.2	32	32.2
3 o más hijo/as	32.8	33.4	37.8	24.4	21.5	24.4
Posición en el hogar						
Esposo/a	21.5	17.2	13.1	35	29.4	29.7
Hijo/a	60.8	62.7	65.3	23.6	21	21.8
Otro pariente	14.3	16.6	16.9	24.8	23	22.9
Sin parentesco	3.4	3.6	4.7	29.2	25.7	40
Motivos de no búsqueda de trabajo						
Mercado	21.4	14.9	24	99.5	99.1	99.9
Salud	1.7	2	3.8	100	100	100
Familiares	62.7	65.2	53.4	100	100	100
Otros personales	14.2	18	18.9	99.9	99.8	100
Ámbito						
Rural	27.1	24.5	25.7	29.6	24.1	25.8
Urbano	72.9	75.5	74.3	24.6	22.2	22.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENOE, 1er trimestre, varios años.

Factores sociodemográficos asociados a la situación del empleo juvenil en México

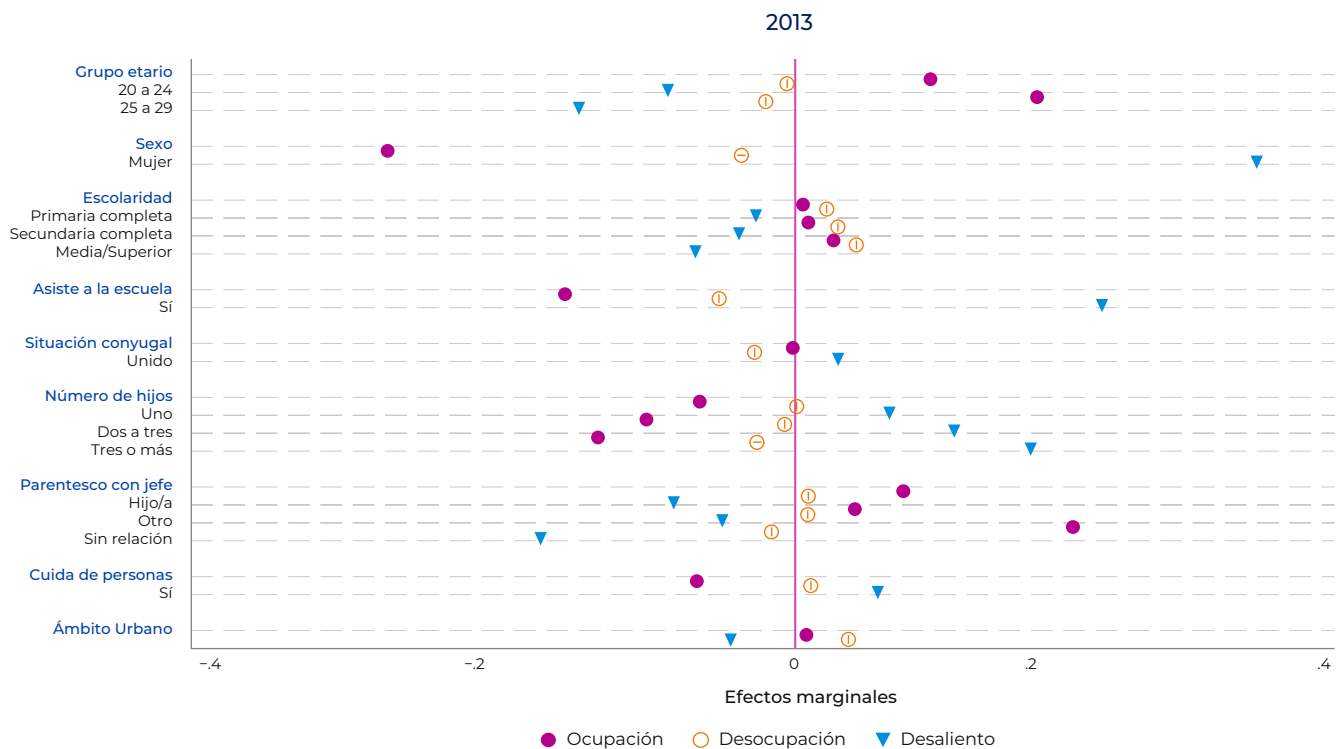
Además de identificar los perfiles sociodemográficos de las personas jóvenes en condiciones de desocupación y desaliento, interesa conocer la ocurrencia de las condiciones de actividad (ocupación, desocupación y desaliento) en función del sexo, grupo etario, nivel de escolaridad, asistencia escolar, situación conyugal, número de hijos, posición en el hogar, trabajo de cuidados y ámbito de residencia. Por el tipo de variables y el número de categorías en la variable respuesta, se estimaron modelos logísticos multinomiales para cada uno de los años de interés.

En la gráfica 1 se muestran los resultados de los modelos a partir de los efectos marginales, donde cero

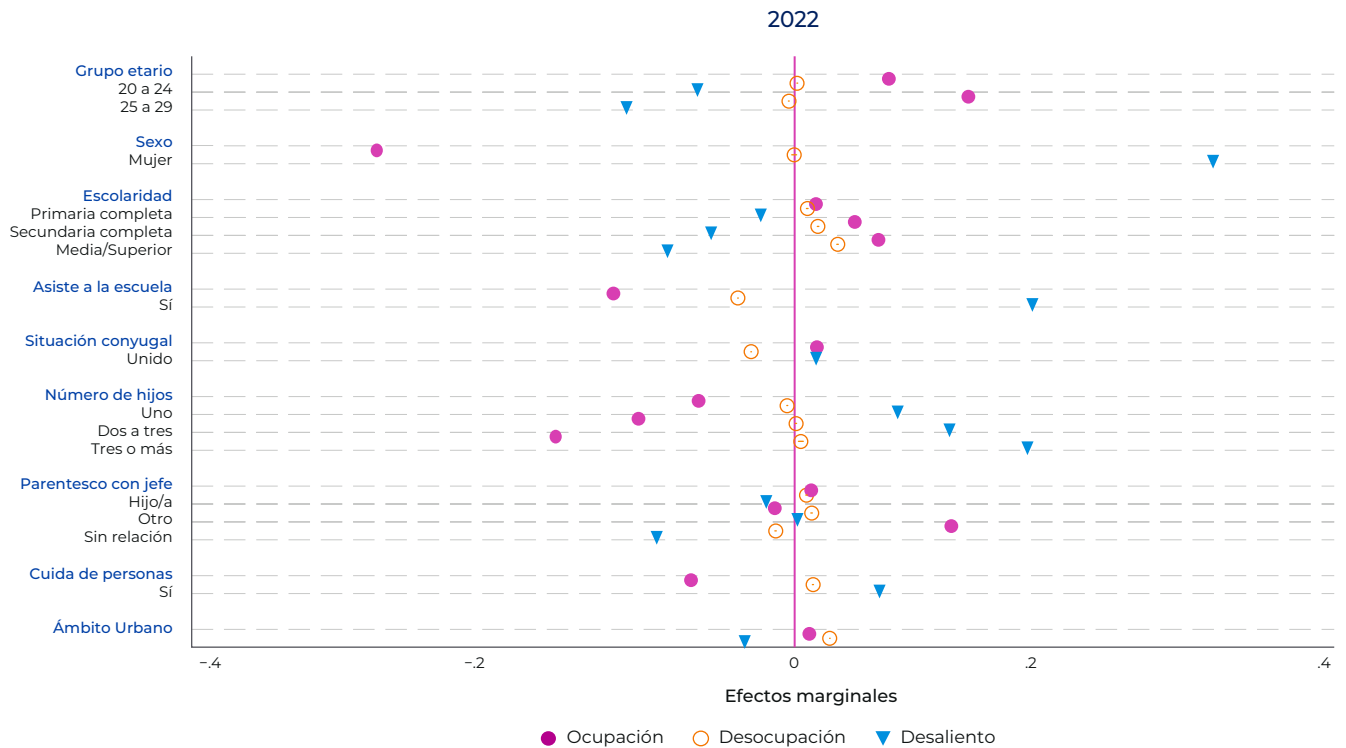
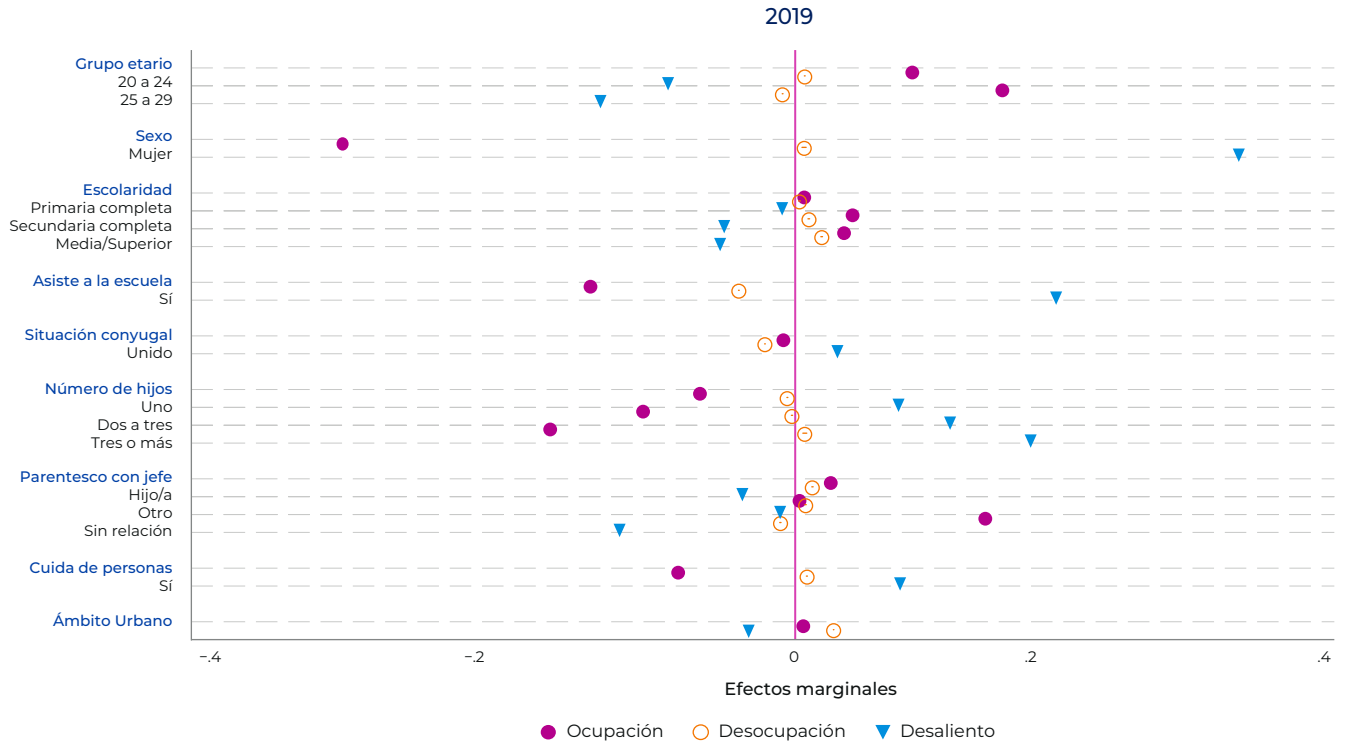
es la ausencia del efecto, los valores de la izquierda manifiestan la reducción de probabilidades de estar en condición de ocupación, desocupación o desaliento y, a la derecha, se muestran los valores que aumentan las probabilidades de estar en dichas condiciones.

En primera instancia, se observa que la edad reduce las probabilidades de la desocupación y desaliento, pero lo hace de manera diferencial. Los efectos negativos de la edad en el desaliento son significativos y estos incrementan con la edad para los tres años de referencia. En cambio, la magnitud de los efectos de la edad en la desocupación es menos significativa, pero a menor edad se incrementan las probabilidades del desempleo, lo cual se hace más evidente en 2019. En términos generales, la edad protege a las personas jóvenes del desaliento, pero las más jóvenes (15 a 19 años) se encuentran más expuestas al desempleo.

Gráfica 1.
República Mexicana. Factores asociados a la situación del empleo juvenil



Continúa...



Nota: El gráfico muestra los efectos marginales asociados al cambio en las probabilidades de encontrarse en determinada situación de empleo a partir del modelo propuesto. Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE, 1er trimestre, varios años.

En cuanto al sexo, los efectos son esperados. Ser mujer disminuye significativamente las probabilidades de encontrarse en una situación de ocupación y aumenta en demasía la probabilidad del desaliento para los tres años. Sin embargo, el ser mujer tiene otros efectos para la desocupación. En 2013, se disminuyeron las probabilidades de estar en condición de desocupación, en 2019 se tuvo un efecto positivo y, en 2022 su efecto fue nulo. Estas ambivalencias responden a los requerimientos del mercado laboral, el cual posibilita o restringe la inserción de las mujeres a la fuerza laboral dependiendo de sus necesidades.

El nivel de escolaridad presenta efectos negativos en el desaliento, donde, a más nivel educativo, más se disminuyen las probabilidades de encontrarse en una situación de desaliento. Esta tendencia se observa en los tres años de referencia, pero en 2022 se hace más visible la diferencia entre los niveles educativos. En sentido opuesto, entre más es la cualificación de las personas jóvenes, más se incrementa la posibilidad de estar desocupada, sobre todo en 2013, donde las diferencias son mayores. Con esta información, se distingue que la formación media o media superior no es un factor que garantice la obtención de un empleo.

Para los tres años de referencia, los efectos de la variable asistencia a la escuela tiene efectos similares en la población joven. Disminuye significativamente las probabilidades de estar en la condición de ocupación. También se reducen las probabilidades de la desocupación, pero con efectos más pequeños. Sin embargo, la asistencia escolar aumenta sustancialmente las probabilidades del desaliento, lo cual evidencia que las personas jóvenes que estudian tienen necesidades o deseos de contar con un empleo.

En cuanto a la situación conyugal, se observa que el estar unido tiene efectos constantes para la desocupación (negativo) y el desaliento (positivo) en los tres años. En donde se hace notoria la diferencia es en la condición de ocupación. En 2013, el estar unido tuvo un mínimo efecto negativo en la ocupación. En 2019, se incrementó la diferencia del efecto negativo. Pero, en 2022, el sentido del efecto pasó a ser positivo. Es decir, después de la crisis sanitaria por COVID 19, se incrementó la probabilidad de estar ocupado por su condición de unidos.

El número de hijos es un factor que incide en la situación ocupacional de la población joven. El tener hijos disminuye las probabilidades en la condición de ocupación, lo cual incrementa la diferencia a medida que se tienen más hijos. En cuanto al desaliento, se observa que el efecto es positivo, es decir, entre más hijos se tenga, incrementan las probabilidades de encontrarse en una situación de desaliento. Finalmente, el número de hijos tiene efectos diferenciados en la desocupación de cada año. En 2013, entre más hijos, se tenían menos probabilidades de estar desocupado. En cambio, en 2019 y 2022, el tener de uno a tres hijos disminuyó las probabilidades de estar desocupado con efectos mínimos, pero el tener más de tres hijos incrementó la probabilidad de la desocupación.

Otra característica de la composición del hogar que influye en la situación ocupacional es el parentesco con jefatura del hogar. El ser hijo contribuye de manera positiva a la desocupación y, con más diferencia, a la ocupación, pero disminuyen las posibilidades de encontrarse en una condición de desaliento. Por su parte, el tener otro tipo de parentesco tiene efectos disímiles en cuanto a la ocupación, ya que en 2013 y 2019 influyó de manera positiva, pero en 2022 el efecto fue negativo. En esta misma característica se observa que el efecto en el desaliento pasa de ser negativa en 2013 y 2019, a ser positiva en 2022. Finalmente, el no tener relación de parentesco disminuye la probabilidad del desaliento con mayor magnitud a diferencia de la desocupación e impacta de manera positiva a la ocupación.

En cuanto al cuidado de otras personas, esta característica incide de manera negativa en las probabilidades de estar ocupado, es decir, aleja a las personas jóvenes del empleo. Esto también es visible en el efecto positivo que tiene el cuidado de otras personas en la desocupación y el desaliento, sobre todo en este último, donde su efecto es más significativo.

Finalmente, el residir en un ámbito urbano tiene un efecto positivo en la ocupación y desocupación de las personas jóvenes. En cambio, este factor contribuye de forma más amplia al desaliento en los tres años de análisis. Dicho comportamiento manifiesta un desánimo en la búsqueda de empleo que podría asociarse a las limitadas opciones de espacios laborales en sus entornos.

A la luz de los resultados de los modelos, se evidencian las restricciones que impone el mercado laboral



a la población joven para tener empleo. Es notorio el desaliento laboral en las personas jóvenes que estudian, tienen hijos o cuidan a otras personas, pues no pueden compaginar diversas actividades personales con el empleo. Esto es un enorme obstáculo desde el sistema para quienes tienen necesidad o deseo de trabajar, dado que los costos de tener un empleo son más altos que los beneficios obtenidos por la actividad laboral. Por ello, el no buscar empleo, no significa una decisión voluntaria e independiente al mercado laboral, al contrario, este último es el promotor de las diferencias en las oportunidades de acceso al empleo y, por ende, es responsable de la exclusión y vulnerabilidad que sufren ciertas poblaciones como la joven.

Consideraciones finales

En 2013 se concretó al acuerdo gubernamental para la región de América Latina y el Caribe denominado Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. Una de las medidas prioritarias reconoce a niños, niñas, adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos y actores de desarrollo, donde “la actual situación demográfica en la región abre oportunidades para reforzar la inversión social asignada a ellas” (CEPAL, 2013, p. 15). Por esta razón, el presente trabajo se enfocó en la población joven de México, en aras de sumar a la discusión sobre el impacto que ha tenido este acuerdo regional a sus diez años de existencia.

De manera específica, el artículo se desarrolló en torno a la población joven de México sin empleo. Este interés se debe a que, uno de los acuerdos del Consenso de Montevideo es la promoción e inversión en políticas de trabajo y empleo para este grupo etario, donde se fomente la conciliación entre los estudios y la actividad laboral, sin precarizar el trabajo (CEPAL, 2013). En este mismo sentido, el Objetivo 8 de los ODS promueve el empleo decente.⁸ Sin embargo, ¿cómo se puede hablar de empleo decente o de condiciones óptimas de trabajo si no se tiene acceso a él?

A partir de esta inquietud, se abordó el no trabajo de las personas jóvenes de México desde la propuesta

de la OIT (2013). En ella, se refina la mirada de la subutilización de la fuerza de trabajo, en la cual se retoma a la desocupación e impulsa otras medidas como el desaliento. Con la primera, se identifica a la población buscadora de empleo ante el déficit de oportunidades. En tanto, el desaliento destaca que hay un interés por tener un empleo, pero no se realiza una búsqueda activa por considerarse que no se tienen las oportunidades de conseguirlo, principalmente por motivos restrictivos del mercado laboral.

Siguiendo la propuesta de la OIT (2013), el enfoque del artículo estuvo en el desaliento, así como en la desocupación como punto de referencia. Ambas medidas se reconocen necesarias para construir un panorama más amplio de las necesidades insatisfechas del empleo. No obstante, se debe señalar que la incorporación del desaliento es desde fuera de la fuerza de trabajo y no como una adición al desempleo. Es decir, el desaliento es una manifestación del no empleo desde la inactividad, pero que ejerce una potencial presión al mercado laboral.

A través de los perfiles sociodemográficos y los modelos de regresión multinomial, se hace evidente que el mismo mercado laboral genera obstáculos que hace inaccesible el empleo para las personas jóvenes. Hay fuertes restricciones para las mujeres, estudiantes, quienes tienen mayor cantidad de hijos, realizan actividades de cuidado de otras personas o viven en ámbitos rurales. Por ello, se debe de cambiar la noción del desaliento como una mera voluntad individual que causa la inacción de búsqueda de empleo.

El comparativo por años fue pertinente por dos razones. Por un lado, para conocer el panorama de la población joven en tres momentos en torno al Consenso de Montevideo. Por otro lado, para hacer evidente que el mercado laboral discrimina de manera diferencial a las personas jóvenes dependiendo del contexto. Por ejemplo, el número de hijos en 2013 tenía un efecto negativo en la desocupación e iba en incremento este efecto a medida que se tenían más hijos. En cambio, en 2022, este mismo factor manifestó un efecto positivo entre más hijos se tuviera. Esto da indicios de que, las condiciones vividas durante la pandemia por COVID 19, generaron más demanda insatisfecha de empleo de las personas jóvenes con hijos.

⁸ Objetivo 8: Promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todos. Este objetivo se compone de 12 metas internacionales. Las metas 8.6 y 8.b son específicas para las personas jóvenes (Naciones Unidas, s/f).

A la luz de esta información, es necesario analizar las políticas de inclusión laboral para la población joven, donde se tenga un panorama más amplio del mercado laboral. No solo en términos de condiciones de empleo y desocupación (fuerza laboral), sino desde otras expresiones de la subutilización de la fuerza laboral como el desaliento (fuera de la fuerza laboral). Bajo este enfoque se reconoce la importancia de considerar políticas integrales e inclusivas, sobre todo en beneficio de aquellos grupos más afectados como el de las mujeres. Las políticas deberían tomar en cuenta servicios de apoyo para quienes requieren la asistencia de hijos u otras personas al cuidado, un esquema laboral que permita compaginar otro tipo de actividades personales con las laborales, así como la compatibilidad entre la oferta educativa con las demandas del mercado laboral.

Finalmente, como parte de los acuerdos del Consenso de Montevideo está el garantizar datos estadísticos confiables, en diversos niveles de desagregación y en materias concernientes a las personas jóvenes, como el empleo (CEPAL, 2013). Por ello, este artículo promueve la reflexión sobre el uso de los tradicionales parámetros de medición del entorno laboral, así como las bases conceptuales que los fundamentan y, al mismo tiempo, revisar la pertinencia de incluir otros indicadores que permitan ampliar el panorama. La prioridad está en visibilizar las diversas manifestaciones de la realidad que viven las personas.

Fuentes consultadas

- Arcos, S. I. y Castillo, D. (2019). Desempleo, precariedad salarial y desaliento de los jóvenes profesionistas egresados del sistema de educación superior de México. En D. Castillo, J. Arzate y S. I. Arcos (Coords.), *Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México* (pp. 85-136). Clacso, Siglo XXI, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2013). *Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/21835-consenso-montevideo-poblacion-desarrollo>
- Escoto, A., Márquez, C. y Prieto, V. (2017). Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos. En S. Ochoa y R. Román (Coords.), *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes* (pp. 81-118). UNFPA, ALAP, UNAM.
- Gobierno de México. (17 de marzo de 2020). *Jornada Nacional de Sana Distancia*. <https://www.gob.mx/salud/hospitalgea/documentos/jornada-nacional-de-sana-distancia>
- Groisman, F. y Sconfienza, M. A. (2014). Una aproximación al desaliento laboral en Argentina. *Cuadernos del CENDES*, 31 (87), 87-106. <http://ve.scielo.org/pdf/cdc/v31n87/art05.pdf>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (30 de octubre de 2017). *¿Qué es ser joven?* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825190613.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s/f). *Edad mediana por entidad federativa, serie de años censales de 1995 a 2020*. https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_04_bb9a3db4-4c69-4231-aaaf-abef21dda472#:~:text=Definici%C3%B3n%3A,poblaci%C3%B3n%20con%20edad%20no%20especificada.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2020). Una mirada a la maternidad en México. *Desigualdad en cifras*, 6 (6), 1-2. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA6N06%20VoBo%20200720.pdf
- Loría, E. y Salas, E. (2019). ¿El desempleo juvenil en México es voluntario? *Estudios de economía aplicada*, 37 (2), 1-14. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/eea/article/view/2612>
- Márquez Scotti, M. C. (2015). *Buscadores, desalentados y rechazados. Las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación* [Tesis de doctorado, El Colegio de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10000932>.



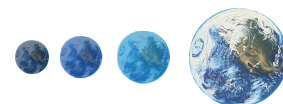
- Naciones Unidas. (s/f). *Objetivo 8. Objetivos para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Estadísticas del trabajo, el empleo y la subutilización de la fuerza de trabajo. 19.a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. wcms_220537.pdf (ilo.org)
- Organización Internacional del Trabajo. (2015a). Juventud e informalidad. *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en México*. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_360448/lang--es/index.htm
- Organización Internacional del Trabajo. (2015b). *KILM 9. Desocupación*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_501586.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2015c). *KILM 10. Desempleo juvenil*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_501587.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2023). *Panorama laboral 2022. América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_867497/lang--es/index.htm
- Ortiz, D. y Rodríguez, L. (2021). Índice de Vulnerabilidad al Desempleo en México: efectos de la pandemia por Covid-19. *Economía, sociedad y territorio*, xxiii (71), 309-338. <https://doi.org/10.22136/est20231862>
- Pérez, J. (2020). La unión conyugal en menores de edad y el riesgo de disolución. *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográfico en México hoy*, 18, 53-59. <http://coyunturademografica.somede.org/la-union-conyugal-en-menores-de-edad-y-el-riesgo-de-disolucion/>
- Rodríguez, E. (2011). Empleo y juventud: muchas iniciativas, pocos avances. Una mirada sobre América Latina. *Nueva Sociedad*, 232, 119-136. <https://nuso.org/articulo/empleo-y-juventud-muchas-iniciativas-pocos-avances-una-mirada-sobre-america-latina/>
- Villalobos, G., Moraga, G., Guevara, M. y Araya-Castillo, L. (2021). Desempleo juvenil: contribuciones para su disminución desde el emprendimiento. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26 (95), 758-770. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29069613018>
- Weller, J. (2009). *El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales*. CEPAL.
- Weller, J. (2011). Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina. *Nueva sociedad*, 232, 32-49. <https://nuso.org/articulo/panorama-de-las-condiciones-de-trabajo-en-america-latina/>

Anexo 1.						
República Mexicana. Factores asociados a la desocupación laboral en jóvenes, 2013, 2019 y 2022[1]						
Factores	Año			Año		
	2013	2019	2022	2013	2019	2022
	Desocupación			Desaliento		
<i>Sexo (base = Hombre)</i>						
Mujer	0.824 ***	1.800 ***	1.499 ***	13.049 ***	13.888 ***	9.522 ***
<i>Grupo etario (base = 15 a 19)</i>						
20-24	1.571 ***	1.071 ***	1.309 ***	0.835 ***	0.935 ***	0.861 ***
25-29	1.769 ***	1.192 ***	1.537 ***	0.766 ***	0.670 ***	0.673 ***
<i>Nivel de escolaridad (base = Primaria incompleta)</i>						
Primaria completa	1.571 ***	1.071 ***	1.309 ***	0.835 ***	0.935 ***	0.861 ***
Secundaria completa	1.769 ***	1.192 ***	1.537 ***	0.766 ***	0.670 ***	0.673 ***
Media superior y superior	2.064 ***	1.435 ***	1.991 ***	0.598 ***	0.660 ***	0.530 ***
<i>Asistencia escolar (base = No asiste)</i>						
Asiste	0.487 ***	0.459 ***	0.417 ***	4.317 ***	3.799 ***	3.026 ***
<i>Situación conyugal (base = No unidos)</i>						
Unido	0.641 ***	0.632 ***	0.461 ***	1.237 ***	1.259 ***	1.088 ***
<i>Número de hijos (base = Sin hijos)</i>						
Un hijo/a	1.096 ***	0.966 ***	0.965 ***	2.065 ***	2.328 ***	2.160 ***
Dos a tres hijo/as	1.037 ***	1.117 ***	1.188 ***	3.069 ***	3.285 ***	2.971 ***
Más de tres hijo/as	0.812 ***	1.521 ***	1.403 ***	4.584 ***	5.342 ***	4.517 ***
<i>Posición en el hogar (base = Esposo/a)</i>						
Hijo/a	1.036 ***	1.245 ***	1.179 ***	0.537 ***	0.750 ***	0.866 ***
Otro pariente	1.075 ***	1.166 ***	1.301 ***	0.704 ***	0.929 ***	1.029 ***
Sin parentesco	0.592 ***	0.648 ***	0.610 ***	0.194 ***	0.284 ***	0.401 ***
<i>Realiza trabajo de cuidados o asistencia (familiares, niños, adultos mayores, etc)</i>						
Sí	1.271 ***	1.294 ***	1.392 ***	1.613 ***	1.858 ***	1.602 ***
<i>Ámbito de residencia (base = Rural)</i>						
Urbano	1.892 ***	1.919 ***	1.825 ***	0.727 ***	0.782 ***	0.782 ***
Constante	0.058	0.022	0.019	0.074	0.041	0.065

*Valores estadísticamente significativos a $p < 0.001$

[1] Desocupación= Desempleo abierto y Desaliento. Desaliento= Personas que no están ocupadas y que les interesaría trabajar, pero no llevaron ninguna acción para buscar trabajo. En este grupo se excluyen a los pensionados/jubilados, rentistas y estudiantes.

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENOE 1er trimestre, varios años. Categoría base de comparación: "Ocupación".



Anexo 2.			
República Mexicana. Probabilidades estimadas de la situación y factores sociodemográficos asociados al empleo de jóvenes, 2013, 2019 y 2022			
Condiciones	Año		
	2013	2019	2022
*** Situación de empleo ***			
Ocupación	0.819	0.845	0.826
Desocupación	0.066	0.047	0.044
Desaliento	0.115	0.108	0.13
*** Factores ***			
Sexo			
Hombre	0.574	0.58	0.577
Mujer	0.426	0.42	0.423
Grupo etario			
15 a 19	0.263	0.246	0.231
20 a 24	0.374	0.368	0.374
25 a 29	0.363	0.386	0.395
Nivel de escolaridad			
Primaria incompleta	0.044	0.023	0.02
Primaria completa	0.17	0.118	0.104
Secundaria completa	0.42	0.403	0.371
Media superior y superior	0.366	0.455	0.505
Asistencia escolar			
Asiste	0.209	0.219	0.208
No asiste	0.791	0.781	0.792
Situación conyugal			
No unido	0.657	0.668	0.695
Unido	0.343	0.332	0.305
Número de hijos			
Sin hijos	0.249	0.249	0.263
1 hijo	0.092	0.09	0.089
2 a 3 hijos	0.078	0.076	0.067
Más de 3 hijos	0.581	0.585	0.581
Posición en el hogar			
Esposo/a	0.102	0.092	0.084
Hijo/a	0.605	0.613	0.633
Otro parentesco	0.126	0.144	0.144
Sin parentesco	0.166	0.151	0.139
Realiza trabajo de cuidados			
Sí	0.24	0.256	0.21
No	0.76	0.744	0.79

Continúa...

Anexo 2.

República Mexicana. Probabilidades estimadas de la situación y factores sociodemográficos asociados al empleo de jóvenes, 2013, 2019 y 2022

Condiciones	Año		
	2013	2019	2022
<i>Ámbito de localidad</i>			
Rural	0.224	0.215	0.216
Urbano	0.776	0.785	0.784

Fuente: Elaboración propia con base en ENOE, 1er trimestre, varios años.